

A Carqueixa (*Pterospartum tridentatum*)

Planta arbustiva de hasta 50 cm. con tallos alados; hojas simples que parecen continuación de los tallos y que terminan en espina. Flores amarillas de 1cm. Legumbre pelosa de hasta 1,2 cm.

Vive en matorrales sobre sustratos ácidos, dispersa por la Península Ibérica.

Los vahos de su cocción se respiraban para aliviar el dolor de muelas y de cabeza (Saiz Barrio 1991). En veterinaria popular, García-Lomas (1963) recogió su uso para curar el dolor de ijada. También se les daba a beber a los chones que se “trababan”. Como solían estar en sitios húmedos y reducidos, a veces se *trababan, se quedaban sentados de atrás* (La Quintana). Al parecer se trata de una especie de reuma.

Fue muy popular aquí en Galicia desde al menos el siglo XVIII, según los datos recogidos por Blanco (1996). Aunque conviene ser muy precavido en uso interno, la infusión de sus flores se tomaba para trastornos circulatorios, purificar y mejorar la circulación de la sangre, bajar la tensión, para sudar y orinar, contra el reuma, como calmante y laxante. A los gotosos y reumáticos se les recomendaba darse baños en las zonas doloridas. Se ha llegado incluso a recetar el cocimiento de la raíz en vinagre para darse friegas sobre cualquier bulto benigno o maligno.

El Padre Sarmiento (1787), dice que se empleaba como cama de ganado y la tenía por buena forrajera.

“No seu propósito de utilizar os coñecementos de botánica para cura a xente, Sarmiento pretendeu descubrir as virtudes da Carqueixa, nas que acreditaba cunha fe absoluta, chegando a convertela nunha especie de panacea que o curaba todo, o mesmo golpes que enfermidades. Pretendía Sarmiento que a Carqueixa estaba dotada da benigna omnipotencia de Deus. O prestixio do frade galego e a súa sona de sabio fixeron que a noticia de que a Carqueixa tiña tan altas virtudes curativas se estendese rapidamente por toda España, e aínda polo estranxeiro. Chegou a dicirse que o mesmo confesor do Rei, o padre Rábago, que estaba eivado, tirara as muletas que levaba, despois de someterse a unha cura con aquel novo remedio”.

Recibe también los nombres de Engordatoro o Torogordo, por ser como comentaba excelente forrajera.

También se usaba para encender el horno y debido a su aspereza para fregar los platos, de donde le viene el nombre gallego de Lavacuncas (Lavaplatos); es tenida por melífera (Lastra & Bachiller 1997).

De León se conoce un bonito refrán:

*Carquesia abotonada,
Loba preñada,
Carquesia florida,
Loba parida.*

Teniendo en cuenta su signatura y empleo, voy a proponer su estudio clínico como esencia floral, para un posible tratamiento del reumatismo en lo físico y como configuración emocional: la autocrítica, la ira, la amargura y la falta de amor propio. Esperaremos resultados.

